

Resumen

Son muchos los tópicos que, desde tiempos remotos, atribuyen a la mujer características conversacionales negativas. Sin embargo, los estudios actuales, realizados sobre corpora de datos reales, muestran que fenómenos estructurales como el equilibrio en la distribución de turnos de palabra, la realización frecuente de interrupciones o la producción recurrente de apoyos constituyen estrategias básicas de cooperación en conversación y que hombres y mujeres presentan pautas de comportamiento diferentes con respecto a estos recursos, asociadas a concepciones distintas de la actividad interactiva misma. En este artículo, presentamos algunos resultados de nuestras investigaciones sobre la conversación en lengua española que apoyan las consideraciones precedentes.

Palabras clave

Estructura conversacional, producción y duración de turnos de habla, interrupciones y superposiciones de habla, turnos de apoyo, sexo de los interlocutores

Abstract

Since remote times, there have been many topics which attribute negative conversational characteristics to women. Nevertheless, current studies based on real data show that structural phenomena such as the balance in the distribution of speech turns, the use of interruptions, or the recurrent use of support pet words, all constitute basic cooperation conversational strategies which are used differently in women and men. These different behavioural patterns are associated to a different conception of the interactive activity in itself. In this paper, we will present some of the results of our research on conversation in Spanish language that support the preceding statements.

Key words

Conversational structure, turn length, interruptions and simultaneous speech, listener activity, sex



La conversación es la forma más habitual, natural y espontánea de comunicación humana. Se trata de una actividad comunicativa de carácter social, por lo que no resulta extraño que, en ella, hombres y mujeres muestren patrones de comportamiento diferentes.

Son por todos bien conocidos los tópicos de que la mujer habla más y más rápido que el hombre, también que interrumpe más y, consecuentemente, deja hablar menos a sus interlocutores y no escucha. Se trata de características que han sido consideradas negativas durante mucho tiempo, pues, hasta muy recientemente, no se ha comprobado, de forma empírica, lo validez o no de tales tópicos, ni la función que presentan en la conversación las características estructurales mencionadas y otras relacionadas con ellas. En un afán de cambiar las creencias generalizadas que existen al respecto, dedicamos las páginas que siguen a presentar algunos de los resultados obtenidos en nuestras investigaciones sobre la conversación en lengua española (1), centrándonos, en esta ocasión, en los aspectos estructurales que, tradicionalmente, han sido considerados más condicionados por el sexo de los hablantes, a saber, la cantidad de habla producida en conversación, la realización de interrupciones y la emisión de turnos de apoyo.

1. La cantidad de habla producida en conversación

El número de turnos emitidos por los participantes en una interacción y su duración media es un elemento primordial para diferenciar tipos de actividades comunicativas interactivas. La conversación, en tanto que actividad de intercambio por excelencia, es la clase de interacción en la que se distribuye más equitativamente entre los participantes el número de turnos y el tiempo de posesión de la palabra. Tal equilibrio respecto a la distribución de turnos diferencia la conversación de otras actividades de intercambio de mensajes como las interacciones en clase, las entrevistas o los debates. El hecho de que, en ocasiones, uno de los participantes desequilibre la interacción en este sentido ha llevado a investigar las causas aparentes que motivan su comportamiento y a proponer hipótesis explicativas. En consonancia con tópicos sociales, se ha relacionado el uso abusivo de la posesión de la palabra con la diferencia de sexos, lo que, si bien ha conseguido aumentar nuestro conocimiento acerca de la influencia de factores sociales en el comportamiento conversacional, ha limitado mucho el área de estudio sobre el tema.

Los primeros trabajos centrados en cómo se marca la diferencia de sexo en el lenguaje atribuían a la mujer la cualidad de "habladora" (2). Se trataba de hipótesis intuitivas, llenas de prejuicios sociales, que han ido perdiendo su validez a medida que se han ido conociendo los resultados de investigaciones sobre la duración de turnos en conversación. En la actualidad, no podemos establecer patrones de comportamiento definitivos, pero los análisis realizados apuntan, curiosamente, que es el hombre el que tiende a producir una mayor cantidad de turnos y a

1- Las investigaciones a las que hacemos referencia se han llevado a cabo desde una perspectiva interdisciplinaria que combina el análisis de la conversación, la pragmática y la sociolingüística, realizando sobre un corpus de datos análisis cualitativos y cuantitativos. El corpus de conversaciones sobre el que hemos trabajado es el ACUAH (Análisis de la conversación. Universidad de Alcalá de Henares), recogido por la autora de este artículo, que consta de 18 grabaciones, 9 conversaciones entre mujeres, tres por cada grupo de edad establecido (20-34 años, 35-54 y más de 55) y 9 conversaciones entre hombres, también en este caso tres por cada grupo de edad establecido. Véase Cestero (2000a y 2000b).

2- Véase Buxo (1976).



mantener durante más tiempo la palabra, al menos en determinadas circunstancias (3). Las hipótesis que se manejan en la actualidad acerca de las causas que motivan las diferencias en el comportamiento de los individuos son las siguientes:

1. La influencia de factores y valores sociales (estatus y poder). Tomar más veces la palabra y mantenerla durante más tiempo es una forma de controlar la interacción. El control de la interacción lo posee el interlocutor que ostenta el estatus más alto o el que tiene más poder, por tanto, hacer más uso de la palabra es una marca de estatus y de poder (4).
2. La adquisición de diferentes pautas de comportamiento a través de la socialización. Tomar más veces la palabra y mantenerla durante más tiempo es marca de estatus y poder, valores de peso para el hombre. Ser equilibrado en el reparto de turnos y en la duración de los mismos es una estrategia para mantener la armonía, valor importante para la mujer (5).
3. La influencia de las expectativas acerca de las habilidades y áreas de competencia de los interlocutores. Esta última hipótesis es la más reciente y la única que explica que los hombres produzcan más cantidad de turnos y turnos más largos en determinadas circunstancias y que en otras sean las mujeres las que hagan un mayor uso de la palabra. La causa de la diferencia parece estar en el grado de competencia de hombres y mujeres en distintas áreas. Es, también, la que creemos que justifica los resultados obtenidos en nuestras investigaciones.

Las conversaciones del corpus ACUAH presentan un promedio y una duración media de turnos bastante diferente, además, la desviación típica y la varianza con respecto a la duración media de los turnos de cada conversación es muy grande (6), pero la agrupación de las interacciones por sexo y edad de los interlocutores nos permite establecer unas diferencias mínimas, que nos acercan un poco más al conocimiento del funcionamiento de la conversación cotidiana.

3. Véase a este respecto la revisión bibliográfica que ofrecen James y Drakich (1993). De los 56 estudios que manejan sobre conversaciones con participantes de distinto sexo, realizados entre 1951 y 1991:

- 24 concluyen que el hombre produce más turnos y mantiene la palabra durante más tiempo que la mujer.
- 16 no encuentran diferencias significativas.
- 11 concluyen que el hombre produce más turnos y mantiene durante más tiempo que la mujer la palabra, en ciertas circunstancias.
- 3 concluyen que el mayor uso de la palabra del hombre o de la mujer depende de las circunstancias.
- 3 concluyen que la mujer produce más turnos y mantiene la palabra durante más tiempo que el hombre.

De 17 estudios que analizan conversaciones diádicas entre personas del mismo sexo:

- 13 no encuentran diferencias significativas.
- 3 concluyen que las mujeres producen más turnos y mantienen más tiempo la palabra que los hombres, al menos en determinadas circunstancias.
- 1 concluye que son los hombres los que producen más turnos y mantienen la palabra más tiempo que las mujeres, al menos en determinadas circunstancias.

4. Dado que generalmente se atribuye más poder y más estatus al hombre, esta hipótesis podría explicar que sea el hombre el que haga más uso de la palabra, pero no que a veces sea la mujer.

5. Esta hipótesis explica que el hombre haga más uso de la palabra, pero no que se produzcan casos en que la mujer emita más turnos y más largos.

6. Para una revisión de estos conceptos véase Moreno Fernández (1990: 126-137).



En las conversaciones entre mujeres del primer grupo de edad (20-34 años), el número de turnos emitidos oscila entre 59 y 82 (en total 222). La misma homogeneidad encontramos con respecto a la duración media de los turnos, que está entre 5,6 y 6,9 segundos, y con respecto a la desviación (entre 28,5 y 39,2) y a la varianza de la media (entre 815,8 y 1543,1). Estos últimos datos muestran que existe una gran desviación y varianza en la distribución de turnos alrededor de la media.

Las conversaciones entre mujeres del segundo grupo de edad (entre 35 y 54 años) presentan una mayor diferenciación interna. El número de turnos producidos oscila entre 78 y 130 (con un total de 324). Se aprecia una diferencia considerable en el número de turnos emitidos en cada conversación y también la hay con respecto a la duración media de los turnos, que en este caso oscila entre 3,3 y 6,3 segundos. Sin embargo, disminuyen la desviación (entre 12,91 y 28,9) y la varianza (166,67 y 836,035) con respecto a la duración media de los turnos, lo que indica que algunas conversaciones son heterogéneas, pero otra son bastante homogéneas.

Las conversaciones entre mujeres del grupo de edad más avanzada (de más de 54 años) son las que muestran una mayor homogeneidad. El número de turnos emitidos oscila entre 85 y 108 (en total 282). La duración media de los turnos de habla va de 5,6 a 5,9 segundos. La desviación y la varianza de los turnos con respecto a la media siguen siendo altas, la primera está entre 23,4 y 31,3 y la segunda entre 551,5 y 979,8.

Las conversaciones entre hombres se caracterizan por presentar una mayor heterogeneidad. El número de turnos emitidos en las conversaciones entre hombres pertenecientes al primer grupo de edad oscila entre 47 y 131 (242 turnos de habla en total). La duración media va de 3,9 a 10,4 segundos. Las diferencias en la desviación y la varianza con respecto a la media es enorme, la primera va de 16,9 a 47,9 y la segunda de 287,3 a 2302,3, se da, pues, poca desviación y varianza en algunas conversaciones y mucha en otras.

El número de turnos de habla producidos en las conversaciones entre hombres del segundo grupo de edad oscila entre 74 y 132 (el total es de 309). La duración media de los turnos va de 4,6 a 6,4 segundos. La desviación y la varianza con respecto a la duración media de los turnos siguen siendo muy altas, fluctúan entre 20,5 y 28,7 la primera y entre 423,28 y 827,54 la segunda.

Contrariamente a lo que ocurría en las conversaciones entre mujeres, las conversaciones entre hombres del grupo de edad más avanzada son las que muestran una mayor heterogeneidad. El número de turnos de habla emitidos oscila entre 61 y 132 (en total son 302). La duración media de los turnos va de 3,8 a 7,8 segundos. La desviación con respecto a la media oscila entre 21,3 y 45,1 y la varianza entre 456,4 y 2.041.

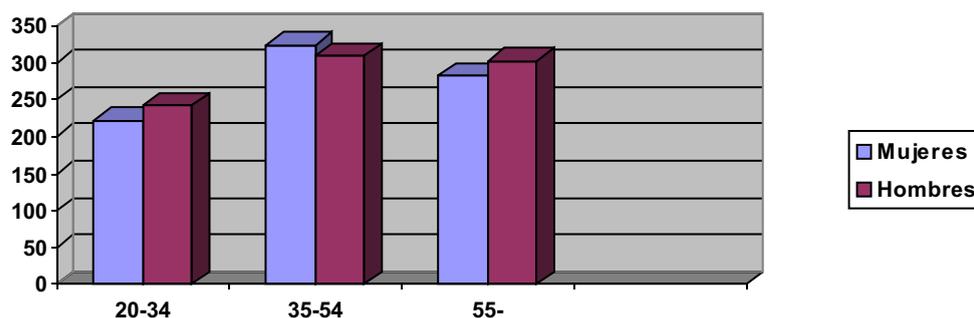


Gráfico 1. Producción de turnos de habla: sexo y edad



Los resultados de los análisis no son definitivos, sin embargo la comparación de los datos obtenidos permite observar una serie de diferencias importantes que, como mencionábamos con anterioridad, nos acercan un poco más al conocimiento de cómo funciona la conversación cotidiana.

El número total de turnos de habla emitidos por hombres y mujeres, en diez minutos de conversación, es bastante similar: las mujeres producen 828 turnos y los hombres 853 (7).

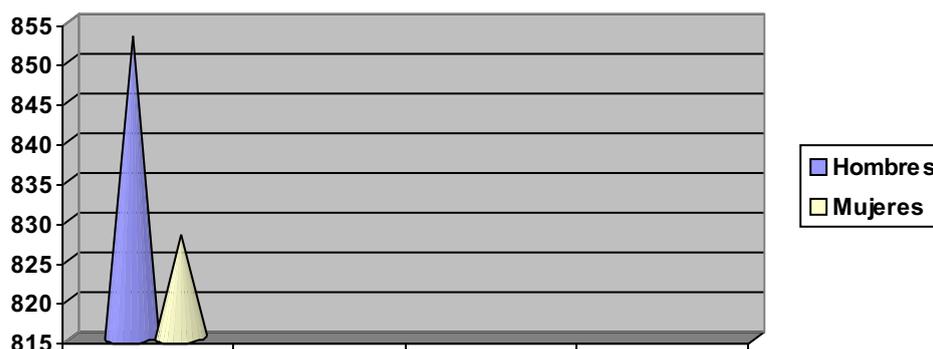


Gráfico 2. Producción de turnos de habla

La distribución de turnos por conversación es muy variable: va de turnos de 0,3 a turnos de 75,5 segundos (8). La duración media de los turnos de habla es de 5,48 segundos. Existe gran desviación y varianza con respecto a la media, la primera es de 28,10 y la segunda de 787,7. La duración media de los turnos emitidos por mujeres excede la media (5,56) y la de turnos emitidos por hombres es ligeramente más baja que la media (5,37). La desviación y la varianza son más altas, sin embargo, en las conversaciones entre hombres que entre mujeres: 26,8 y 720,2, respectivamente, en las conversaciones entre mujeres y 29,2 y 853,9, respectivamente, en las conversaciones entre hombres.

La diferencia en la proporción de los tipos de turnos (cortos, medios, largos) es más acusada en las conversaciones entre hombres que en las conversaciones entre mujeres: en las conversaciones entre mujeres, los turnos cortos constituyen el 45,8%, los medios el 37,9% y los largos el 16,3%; en las conversaciones entre hombres los turnos cortos suponen el 50,1% del total, los medios el 35,8% y los largos el 14,1%.

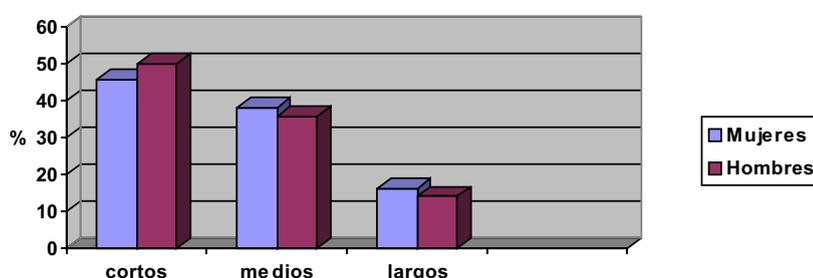


Gráfico 3. Duración de los turnos de habla
Diferencias según el sexo de los interlocutores

7- En el caso de la conversación en lengua española no parecen darse, pues, diferencias significativas entre hombres y mujeres. En este sentido, los resultados son similares a los obtenidos por Oreström (1983) y por Edelsky (1981), que no encuentran diferencias destacables en el número de turnos emitidos por hombres y por mujeres en conversaciones entre británicos y americanos. Y coinciden, también, con las conclusiones a las que llegan Duncan y Fiske (1977 y 1985) en sus estudios de conversaciones entre americanos.

8-Ocurre lo mismo en los análisis realizados por Oreström (1983), la distribución de turnos por conversaciones va de 22 a 156.

Estos datos nos permiten concluir que no se dan diferencias significativas condicionadas por el sexo de los interlocutores, pero que se trata de factores que sin duda influyen en el comportamiento de los individuos. La escasa variación encontrada con respecto al número de turnos que construyen las conversaciones entre hombres y entre mujeres y con respecto a la duración media de los mismos podría explicarse según la teoría de las expectativas sobre la competencia de los interlocutores. El hecho de tratarse de conversaciones cotidianas, en las que no se necesitan habilidades cognitivas especiales para interactuar, favorece la fluidez y el equilibrio en los intercambios de forma general. No obstante, la existencia de variación, aunque escasa, revela que determinados valores sociales, tales como el poder y la solidaridad, influyen en el comportamiento de los individuos (9).

La solidaridad favorece el equilibrio en el intercambio de mensajes, lo que conduce a la producción de mayor cantidad de turnos y de turnos cortos o medios. En las conversaciones diádicas entre personas del mismo sexo, la solidaridad viene dada por el factor edad: la similitud de edad que existe entre los individuos del segundo grupo establece solidaridad entre ellos. Así, en las conversaciones de personas de entre 35 y 54 años se produce mayor número de turnos y menor número de turnos largos.

El poder favorece la aparición de diferencias en el número y duración de turnos por conversación, ya que el mantenimiento de la palabra es una manifestación de poder. En las conversaciones diádicas entre personas del mismo sexo, el poder viene dado por la edad de los interlocutores. Por ello, en las conversaciones de individuos del primer y tercer grupo de edad, encontramos menor número de turnos y mayor cantidad de turnos largos. En las interacciones con un individuo del primer grupo de edad, el mayor poder lo ostenta el interlocutor de mayor edad, mientras que, en las conversaciones en las que uno de los participantes pertenece al tercer grupo de edad, el mayor poder lo tiene él (10). Estos datos nos permiten afirmar que el tópico de la mujer habladora es del todo falso, pues el mayor uso o abuso de la palabra, en conversación, parece estar más condicionado por la edad de los participantes que por el sexo, al menos en conversaciones diádicas entre participantes del mismo sexo. El equilibrio relativo en el número de turnos producidos por los participantes y en la duración de los mismos, aunque siempre esté sujeto a circunstancias contextuales concretas, denota cooperación en conversación, característica estructural que, en este caso, es atribuible tanto a hombres como mujeres.

9-Véase a este respecto Brown y Gilman (1960) y Brown y Ford (1961).

10- Los resultados obtenidos en los estudios realizados sobre la cantidad de turnos y su duración en la conversación en lengua española son iguales a los que presentan los estudios efectuados sobre la lengua inglesa. Los patrones de comportamiento son, pues, similares en las tres culturas. Véase Duncan y Fiske (1977 y 1985), Edelsky (1981) y Oreström (1983).



2. La alternancia de turnos

La característica estructural básica que describe y constituye la conversación es el intercambio de mensajes, que se produce a través de la alternancia de turnos de palabra. Todo acto de intercambio se realiza por medio de una doble acción: dar y recibir. En el intercambio conversacional estas dos acciones se transforman en dos estados: hablante e interlocutor. Para cambiar de estado existe un mecanismo, denominado "mecanismo de alternancia de turnos de habla", que se basa en la coordinación y negociación en la producción de los dos componentes básicos de toda actividad conversadora: el turno y la alternancia (11), y consiste en que cuando un hablante concluye su turno de habla deja de ser hablante y, en el mismo momento, su interlocutor pasa a ese estado, dispone de la palabra para comenzar un turno de habla en el que emitir su mensaje. Esta transición de estados se produce de forma recurrente y posibilita el intercambio de mensajes, ya que da lugar a que los interlocutores alternen en la posesión de la palabra.

No obstante, para que la transición se realice sin vacíos ni superposiciones de habla, de forma sincronizada, es necesario que los interlocutores coordinen y negocien sus movimientos. La negociación se basa en que los participantes den a conocer qué pretenden hacer con cada turno y cuál es el momento de su fin. Con estos conocimientos puede producirse la alternancia de forma coordinada y organizada, minimizando los vacíos y las superposiciones de habla. Lo que negocian, pues, los interlocutores es cuándo puede producirse el momento apropiado para la alternancia y lo que coordinan es el cambio de hablante en tal momento.

Las indicaciones acerca de los movimientos de cada hablante se encuentran en su emisión. Para expresarlas, los conversadores disponen de una serie de elementos lingüísticos que pueden ser usados, en un momento dado, como recursos de proyección de final de mensaje o turno, indicación de final de mensaje o turno o finalización de mensaje y turno. Estos elementos se caracterizan por poseer significados derivados de los principios generales de inferencia, concretamente de inferencias basadas en la estructura de la conversación, que dependen totalmente del contexto en el que se emiten (12).

Cualquier toma de turno en un momento de la conversación que no sea apropiado para el cambio de hablante supone una ruptura del mecanismo de alternancia de turnos y produce un fallo en la intercomunicación, reflejado, generalmente, en la aparición de superposición de habla, que dificulta la audición. Es lo que se conoce

11-El mecanismo de alternancia de turnos es el siguiente:

1. El hablante señala mediante la utilización de recursos lingüísticos (proyectoros, indicadores y finalizadores) el lugar apropiado para el cambio de hablante o transición.
2.
 - a. Si el hablante asigna el turno a su interlocutor, éste debe tomar la palabra en el lugar apropiado para la transición señalado.
 - b. Si el hablante no asigna el turno a su interlocutor, éste puede tomar la palabra, aunque no tiene obligación, en el lugar apropiado para la transición señalado.
 - c. Si el hablante no asigna el turno a su interlocutor y éste no toma la palabra en el lugar apropiado para la transición, el hablante primero puede retomar la palabra y emitir una nueva unidad de turno.

Si ocurre 2. c., el conjunto de opciones vuelve a estar a disposición de los interlocutores en el próximo lugar apropiado para la transición y recursivamente en cada lugar posterior, hasta que se produzca el cambio de hablante.

Véase Cestero (2000a).

12- Los recursos estructurales a los que hacemos referencia se distribuyen en dos grupos: elementos básicos o primarios y elementos secundarios. Los primeros proyectan (movimiento tonal descendente), indican (tonema descendente o ascendente) o señalan (conclusión gramatical) de forma directa el lugar apropiado para la transición. Los segundos (rapidez en la velocidad de emisión, curva melódica interrogativa, marcas de distribución, alargamiento de sonidos finales y pausa) operan reforzando, neutralizando o cambiando la proyección, indicación y señalización de la existencia o no de un momento apropiado para la transición.



con el nombre de *interrupción*, entendida como una acción de impedir el comienzo, la continuación o la conclusión de un mensaje. Nos encontramos ante uno de los fenómenos más interesantes del intercambio de turnos conversacional y, por ello, ha sido uno de los aspectos más estudiados (13). Ofrecemos, a continuación, las conclusiones a las que hemos llegado, en relación a los patrones de comportamiento de hombres y mujeres, en nuestras investigaciones sobre la conversación en lengua española (14).

2.1. La producción de interrupciones en conversación

Como acabamos de mencionar, toda interrupción supone una violación del mecanismo de alternancia de turnos que puede ser voluntaria o involuntaria. La primera se produce cuando los conversadores no atienden, conscientemente, las indicaciones de sus interlocutores; no prestan atención al significado de las marcas de proyección, indicación y finalización que se emiten en el turno en marcha; la segunda se produce cuando los conversadores no interpretan bien o no reconocen el valor significativo de las marcas que se emiten en el turno en marcha, se trata de alternancias anómalas de las que existen muy pocos ejemplos en la conversación en lengua española (5,4%).

Con el fin de establecer una tipología explicativa, podemos subclasificar las alternancias que presentan una interrupción voluntaria atendiendo a cuál es el motivo de la interrupción. De esta forma tenemos alternancias con interrupción justificada y alternancias con interrupción injustificada.

Consideramos que, por su función conversacional, una interrupción es justificada cuando se produce en cualquiera de las siguientes condiciones:

1.-El final del turno primero está proyectado, es inminente, y el contenido del último tramo es predecible por los conocimientos lingüísticos generales que comparten los interlocutores, por el contexto lingüístico inmediato de pronunciación o por los conocimientos generales del contexto extralingüístico, y del mundo y sus hechos, que comparten los conversadores.

En estas interrupciones, que denominamos *neutras*, se produce un adelantamiento en la toma de palabra, por parte del interlocutor, con respecto al lugar apropiado para la transición. El comienzo del segundo turno

13- Sobre tipos de interrupción véase: Oreström (1983), Kendon (1967), Ferguson (1977), Mishler y Waxler (1968) y Roger (1989).

Son muchas las hipótesis que se manejan con respecto a las causas aparentes de su producción, de entre ellas las más destacadas son cuatro:

1. La influencia del estatus y el poder. Véase a este respecto: Eakin y Eakin (1976), Esposito (1979), Leffler, Gillespie y Conaty (1982), Natale, Entin y Jaffe (1979), Poynton (1985), Roger y Schumacher (1983), Zimmerman y West (1982) y West y Zimmerman (1983).
2. La diferencia de los valores adquiridos durante la socialización. Consúltese: Aries (1987), Coates (1986), Goodwin (1981), Maltz y Borker (1982) y Tannen (1984 y 1990).
3. Las expectativas sobre el comportamiento de los individuos. Véase: Leet-Pellegrin (1989) y Beattie (1981).
4. La naturaleza multifuncional de la interrupción. Revísese: Cameron (1992), Edelsdy (1981), Goldberg (1990) y James y Clarke (1993).

Nosotros no entraremos en discusión sobre la validez de unas teorías y otras, ya que creemos que no son incompatibles, sino que pueden complementarse, y que deben tenerse todas en cuenta a la hora de realizar un estudio empírico sobre la interrupción. Nos parece más oportuno describir la variedad de tipos de interrupciones y comentar la frecuencia y las condiciones en que se producen.

14- Para una mayor profundización sobre el tema véase Cestero (2000a).



tiene carácter y forma interruptivos, pero su efecto no lo es, pues no se quebrantan las normas de la interacción, ya que para el interlocutor el mensaje del turno primero está completo.

2.-El turno interruptor es breve y pertinente en el momento concreto de la conversación en que se emite. El mensaje del turno segundo supone un enriquecimiento del contenido del fragmento del mensaje que se está emitiendo o un comentario sobre el mismo. Es necesaria su emisión en el momento dado, pues cuando el turno primero haya concluido es posible que no sea apropiado con respecto al tema en curso de la conversación, por ello las llamamos interrupciones *pertinentes*.

Estos turnos están marcados como breves con tono bajo y velocidad rápida de emisión, lo que refuerza el carácter justificado de la acción no apropiada, ya que el emisor comunica que su toma de palabra es momentánea y que no pretende arrebatarse el turno de habla.

3.-El turno interruptor es breve y de carácter cooperativo. Como en los casos anteriores, se trata de mensajes pertinentes en el momento de su producción. Con su emisión se completa el mensaje en marcha, bien sintáctico-semánticamente, bien pragmáticamente o de ambas formas a la vez. En estos casos, no se quebrantan los derechos del hablante; se produce un cambio de valores de las normas de conducta que se deben seguir en la interacción: se da más valor a demostrar el interés del interlocutor por la emisión del hablante (cooperación en el proceso de intercomunicación) que por respetar las normas de sucesión en la toma de palabra (proceso de comunicación), por eso las denominamos interrupciones *cooperativas*.

También en estas circunstancias la acción no apropiada queda justificada, porque el interlocutor indica que sólo toma la palabra momentáneamente: no arrebatarse los derechos de habla a su copartícipe, marcando su turno como breve.

En la conversación en lengua española, la proporción de interrupciones que se da es muy grande: constituyen el 44,6% de las alternancias analizadas, frente al 50% que son alternancias apropiadas. No obstante, la frecuencia tan alta de aparición de la interrupción se explica por su carácter, pues el 30,5% de las alternancias (el 68,4% de las alternancias interruptivas) son interrupciones justificadas y, por lo tanto, no disruptivas.

Las alternancias impropias justificadas son más frecuentes en las conversaciones entre mujeres (34,3%) que en las conversaciones entre hombres (26,4%).

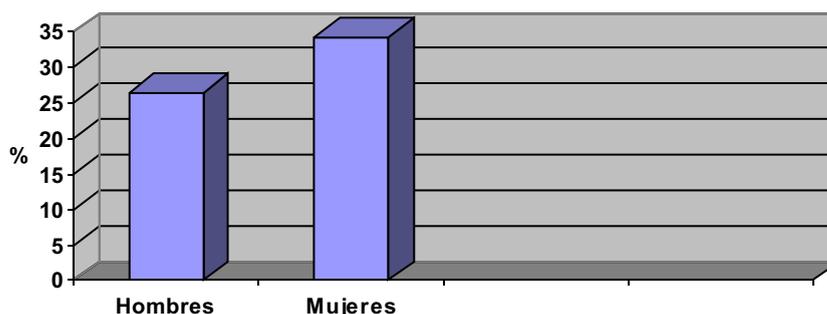


Gráfico 4. Alternancias impropias justificadas: sexo



En las primeras, parece que es el poder, conferido por la edad, el factor que las favorece (constituyen el 33,1% en conversaciones en las que participa una mujer joven, el 32,4% en conversaciones en las que participa una mujer adulta y el 35,8% en conversaciones en las que participa una mujer de edad avanzada) y, en las segundas, es la solidaridad, también conferida por la edad, el factor que determina su mayor frecuencia de aparición (25,2% en conversaciones con un joven, 28,6% en conversaciones entre dos adultos y 25% en conversaciones con un hombre de edad avanzada).

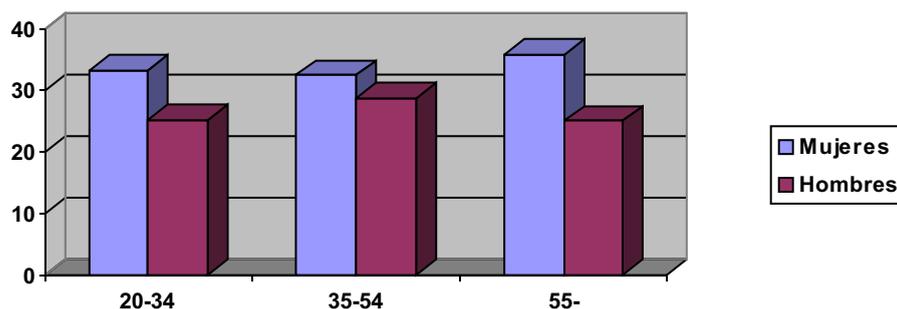


Gráfico 5. Alternancias impropias justificadas: sexo y edad

Las interrupciones injustificadas se producen si un conversador toma la palabra para producir un turno de habla cuando en el mensaje que se está emitiendo no aparecen marcas de proyección, indicación y conclusión de mensaje y no existen razones aparentes que excusen tal acción. En la mayoría de los casos, se trata de interrupciones efectuadas por el segundo hablante sobre el comienzo, la continuación o la conclusión del mensaje que emite el primer hablante. Podemos dividir las en dos grupos:

1.- Aquellas en las que no existe explicación aparente de la acción. El interlocutor toma la palabra para emitir un turno de habla sin atender a las indicaciones del hablante. Son interrupciones injustificadas *no explicables*.

2.- Aquellas en las que la acción puede ser explicada por el contexto lingüístico inmediato de su pronunciación: el interruptor toma la palabra para continuar un mensaje propio cortado, para finalizar un mensaje propio cortado, tras varios avisos de demanda previos fallidos o para emitir un mensaje breve, que supone una conclusión absoluta de su enunciado previo.

Estas tomas de turno disruptivas constituyen el 31,6% de las alternancias no apropiadas y el 14,1% de todas las alternancias de nuestro corpus. De nuevo, son más frecuentes en las conversaciones entre mujeres (14,5%) que en las conversaciones entre hombres (13,7%), aunque, proporcionalmente, son los hombres los que más las realizan (15).

15-Las proporciones ofrecidas en este apartado varían si incluimos en los recuentos los comienzos fallidos, los finales simultáneos y los turnos introducidos por un apoyo. El número total de alternancias inapropiadas es 827. De ellas, 434 son efectuadas por mujeres y 393 por hombres, por lo tanto es la mujer la que produce una cantidad mayor de alternancias impropias en la conversación. Sin embargo, existe una diferencia significativa: la proporción de alternancias impropias injustificadas es más alta en las conversaciones entre hombres (45,8%) que en las conversaciones entre mujeres (42,8%), lo que revela una tendencia más marcada en el hombre a producir alternancias disruptivas.



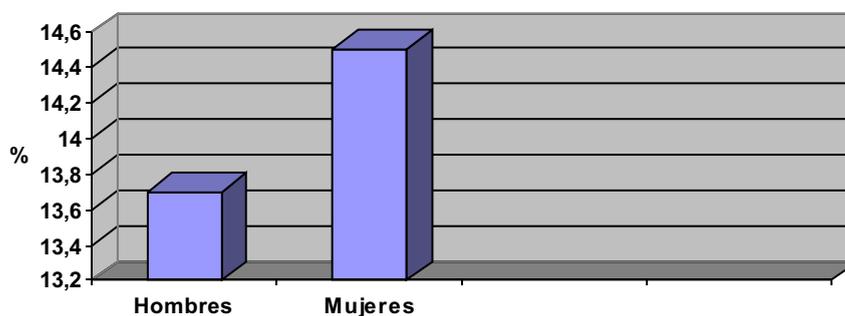


Gráfico 6. Alternancias impropias injustificadas: sexo

Es el poder, conferido por la edad, el valor social que favorece la interrupción injustificada en la conversación en lengua española, ya que se producen en un 8,9% de las alternancias en conversaciones en las que participa una persona joven, en un 8,9% de las alternancias en las conversaciones en las que participan adultos y en un 12,5% de las alternancias en las conversaciones en las que participa una persona de edad avanzada. La combinación del sexo y la edad de los interlocutores también muestra diferencias significativas. En las conversaciones entre mujeres, son aquéllas en las que los interlocutores pertenecen al mismo grupo de edad las que presentan la proporción más baja de estas alternancias. Por el contrario, son las conversaciones entre hombres con un hablante joven las que revelan la frecuencia más baja.

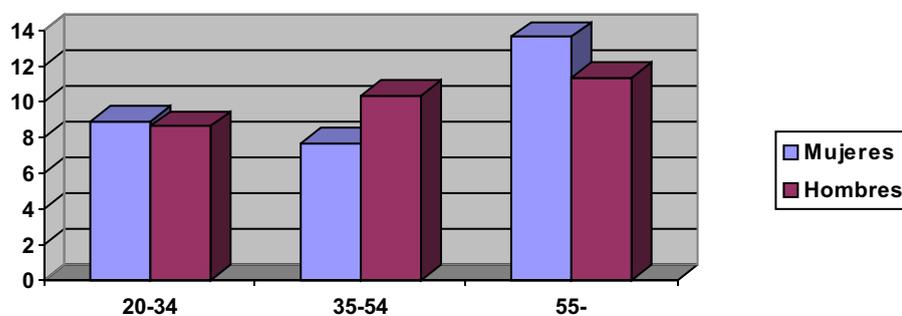


Gráfico 7. Alternancias impropias injustificadas: sexo y edad

Los datos cuantitativos que hemos ofrecido muestran que la conversación cotidiana en lengua española se caracteriza por presentar una frecuencia muy alta de alternancias impropias (16). Sin embargo, como ha podido comprobarse, la gran mayoría de las alternancias impropias que se producen en nuestra conversación son justificadas o explicables, siendo muy bajo el número de verdaderas alternancias disruptivas existentes.

16 En nuestra investigación los resultados son contundentes: en la conversación cotidiana en lengua española las alternancias impropias (44,6%) son casi tan frecuentes con las propias (50%). Los españoles producen, pues, una mayor cantidad de alternancias impropias que los británicos (los resultados de Orestrom (1983) revelan que la proporción de interrupciones en conversaciones entre británicos es del 22,1%), que los italianos (según R. Testa (1988), en conversaciones entre italianos la proporción de interrupciones es de 21,1%) y que los suecos (los estudios de Fant (1989 y 1992) muestran que la media de interrupción en conversaciones entre españoles es de 50.7, mientras que en conversaciones entre suecos es de 10.7).

Si relacionamos estos datos con la utilización recurrente de turnos de apoyos, que trataremos más adelante, con la producción equilibrada de turnos y, especialmente, con la realización frecuente de turnos cortos, podemos concluir que los hablantes de español muestran una tendencia marcada a construir mensajes de forma cooperativa y no a intercambiarlos en sucesión. Este hecho no significa que el mecanismo de cambio de hablante no funcione en la conversación cotidiana en lengua española, sino que revela diferencias culturales con respecto a los valores que determinan la estructura de la interacción, más marcados en las mujeres que en los hombres, a la vista de los resultados obtenidos en el estudio de la interrupción.

2.2. La superposición de habla

El comportamiento de hombres y mujeres en lo que respecta a la producción de superposición es bastante similar (mujeres: 39% y hombres 35%). Por lo que no podemos afirmar que exista un patrón de comportamiento diferenciado que caracterice las pautas conversacionales de hombres y mujeres con respecto a la marca formal de la interrupción.

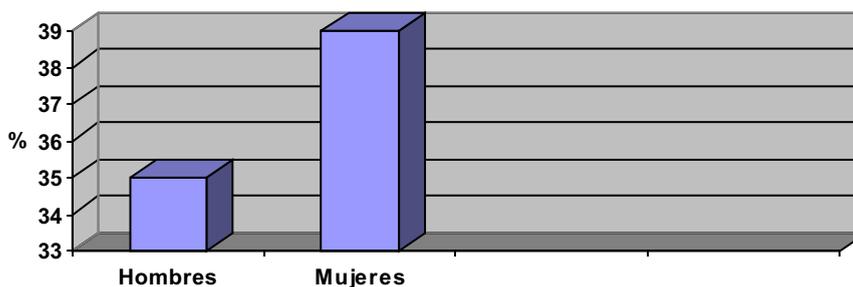


Gráfico 8. Superposición de habla: sexo

3. Los turnos de apoyo conversacionales

Los turnos desempeñan varias funciones dentro de la conversación, que dependen, de forma directa, de la intención del hablante que los emite. Sin embargo, es posible distinguir dos tipos de turnos básicos claramente diferenciados por su uso y su función: los turnos de habla y los turnos de apoyo. Los primeros, a los que nos hemos referido en el apartado anterior, son aquellos con los que el hablante tiene el deseo de comunicar una información. Los turnos de apoyo, por su parte, son aquellos con los que los participantes expresan un seguimiento de la comunicación y una participación activa en el hecho conversacional mismo (17); el hablante que los emite no desea tomar un turno de habla ni desposeer al hablante que lo tiene de él, muy al contrario, pretende reafirmar el turno en marcha o precedente, apoyar su continuación e incluso, en algunas ocasiones, indicar una renuncia a la toma de palabra para producir turno de habla (18); lo que implica, de forma clara, que su duración sea corta. Ambos tipos de turnos son instrumentos de comunicación, pero mientras los primeros transmiten una información que no depende del hecho conversacional mismo, con los segundos se transmiten mensajes propios de la conversación, que indican un seguimiento de la misma y son prueba de que se está produciendo un hecho intercomunicativo e interactivo (19).

Los análisis realizados sobre las conversaciones del corpus ACUAH muestran que, en lo que se refiere a la producción de apoyos conversacionales, el sexo de los participantes resulta ser un factor condicionante, pues, de los 517 turnos de apoyo que forman nuestro corpus, 301 (58,2%) son emitidos por mujeres y 216 (41,8%) aparecen en las conversaciones entre hombres.

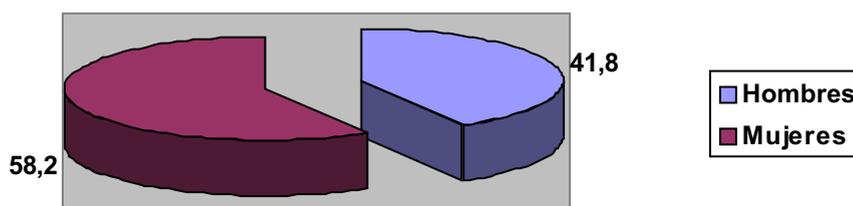


Gráfico 9. Diferencias en la producción de apoyos según el sexo de los interlocutores

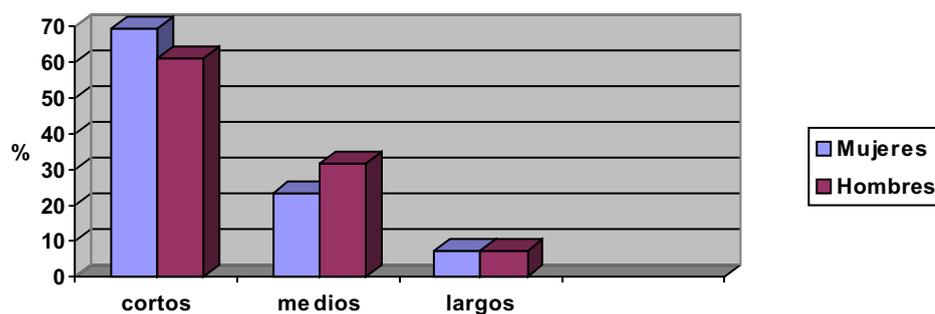
17. Nos referimos a las emisiones breves del tipo de *sí, claro, ya, hm, es verdad, fijate...*, que aparecen de forma recurrente en toda conversación. Véase Cestero (2000b).

18. No obstante, la mayoría de los apoyos conversacionales poseen, junto a esta función primordial exigida por la interacción, significados pragmáticos o funciones cooperativas añadidos, que justifican, en última instancia, su aparición durante la emisión de otro interlocutor. Estos valores especiales nos permiten distinguir siete clases diferentes de turnos de apoyo: apoyos de *seguimiento* (marcan el seguimiento puntual del mensaje que se está emitiendo), apoyos de *acuerdo* (expresan que se está de acuerdo con el contenido del mensaje en proceso), apoyos de *entendimiento* (tienen como función primordial comunicar que se comprende el contenido del enunciado en marcha o que se identifica algún referente mencionado en él), apoyos de *conclusión* (se trata de turnos breves cuyo objetivo es concluir el enunciado en marcha o alguna parte de él), apoyos de *recapitulación* (contienen un resumen del enunciado del turno de habla), apoyos de *conocimiento* (se utilizan con el fin de dar a conocer al hablante que se intuye el contenido de la parte del mensaje que se emitirá a continuación) y apoyos de *reafirmación* (consisten en formular una pregunta de confirmación sobre el contenido del enunciado en marcha, instando así al hablante a continuar en posesión de la palabra y a ampliar la información que ofrece). Además, es posible producir turnos de apoyos en los que se combinan dos funciones diferentes. Para más información sobre el tema puede consultarse Cestero (2000b).

19. Estos dos tipos básicos de turnos constituyen lo que hoy en día se denomina "el doble sistema de turnos" y están presentes, de manera definitoria, en cualquier tipo de evento comunicativo interactivo y, de forma especial, en la conversación.



La duración media de los apoyos producidos por mujeres es ligeramente más baja que la duración media de los apoyos emitidos por hombres (0,47 segundos frente a 0,50). Lo mismo ocurre con la desviación de la duración media (1,022 en las conversaciones entre mujeres y 1,093 en las conversaciones entre hombres) y con la varianza (1,045 y 1,194). Así, las conversaciones entre mujeres se caracterizan por presentar una mayor proporción de turnos cortos que las conversaciones entre hombres (69,4% frente a 61,1%) y una menor proporción de turnos medios (23,3% frente a 31,5%) y largos (7,3% frente a 7,4%).



**Gráfico 10. Duración de los turnos de apoyo.
Diferencias según el sexo de los interlocutores**

La producción de turnos de apoyos funciona como marca de participación en la conversación. Por lo tanto, a partir de los resultados de nuestra investigación, podemos concluir que las mujeres son más activas, en este sentido, que los hombres, y, puesto que los apoyos son turnos conectados pragmáticamente, que las mujeres parecen ser más cooperativas que los hombres en conversación.

A modo de conclusión

Con los datos ofrecidos en las páginas precedentes, sólo hemos pretendido mostrar que los tópicos que atribuyen a la mujer características estructurales conversacionales negativas no son ciertos. Fenómenos como la realización frecuente de interrupciones justificadas o la producción recurrente de apoyos, que se dan mayoritariamente en las conversaciones entre mujeres, constituyen actos de involucración. Se trata de estrategias estructurales básicas de cooperación en conversación características de las mujeres, como lo son también el equilibrio en la distribución de turnos y en el tiempo de posesión de la palabra, tratado al comienzo de este trabajo (20). Por lo tanto, lo más conveniente es considerar que, en conversación, hombres y mujeres presentan pautas de comportamiento diferentes, asociadas, sin duda, a concepciones distintas de la actividad interactiva misma.

Ana M^a Cestero Mancera

Profesora Titular de Lingüística General

Universidad de Alcalá

E-mail: anam.cestero@uah.es

20- Los mismos resultados hemos obtenido en otros fenómenos no abordados aquí, como son la proporción de utilización de recursos de función fática (Cestero 2002 y 2003) y la frecuencia de uso de la risa en conversación (Cestero 1996).



Referencias bibliográficas

- Aries, E. (1987): "Gender and Communication", P. Shaver y C. Hendrick (eds.), *Sex and Gender*, Newbury Park, CA: Sage, pp. 149-176.
- Beattie, G. (1981): "Interruptions and the interpretation of conversation", *Discourse Processes*, 4, pp. 171-188.
- Brown, N. R. y A. Gilman (1960): "The pronouns of power and solidarity", T. A. Sebeok (ed.), *Style in Language*, Cambridge: MIT Press, pp. 253-276.
- Brown, N. R. y M. Ford (1961), "Address in American English", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 62, pp. 454-462.
- Buxo Rey, N. J. (1976): "Comportamiento lingüístico de la mujer", *Étnica*, 11, pp. 9-64.
- Cameron, D. (1992): " 'Nor gender differences but the difference gender makes' explanation in research on sex and language ", *International Journal of the Sociology of Language*, 94, pp. 13-26.
- Cestero Mancera, A. M. (1996): "Funciones de la risa en la conversación en lengua española", *Lingüística Española Actual*, XVIII/2, pp. 279-298.
- Cestero Mancera, A. M. (2000a): *El intercambio de turnos de habla en la conversación. Análisis sociolingüístico*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Cestero Mancera, A. M. (2000b): *Los turnos de apoyo conversacionales*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Cestero Mancera, A. M. (2002): "El funcionamiento de los recursos lingüísticos de llamada de atención al interlocutor en la conversación y en el discurso académico", *Pragmalingüística*, 10-11, pp. 51-94.
- Cestero Mancera, A. M. (2003): "El funcionamiento de los apéndices interrogativos en la conversación y en el discurso académico", C. Castillo y J. M. Lucía (eds.), *Decíamos ayer... Estudios de alumnos en honor a María Cruz García de Enterría*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 83-127.
- Coates, J. (1986): *Women, Men and Language*, London: Longman.
- Duncan, S. y D. W. Fiske (1977): *Face to Face Interaction, Research, Methods and Theory*, Hillsdale, NJ: Laurence Erlbaum.
- Duncan, S. y D. W. Fiske (1985): *Interaction Structure and Strategy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Eakin, B y R. G. Eakin (1976): "Verbal turn-taking and exchange in faculty dialogue", B. L. Dubois y I. M. Crouch (eds.), *The Sociology of the Languages of American Women*, San Antonio: Trinity University, pp. 53-62.
- Edelsdy, C. (1981): "Who's got the floor?", *Language in Society*, 10, pp. 383-421.
- Esposito, A. (1979): "Sex differences in children's conversation", *Language and Speech*, 22, pp. 213-220.
- Fant, L. (1989): "Cultural mismatch in conversation, Spanish and Scandinavian communicative behavior in negotiation settings", *Hermes*, 3, pp. 247-265.
- Fant, L. (1992): "Iniciativa, respuesta y turno de intervenciones en negociaciones españolas y escandinavas", *Särtryck ur Studier I Modern Sprakvetenskap*, 9, pp. 152-158.
- Ferguson, N. (1977): "Simultaneous speech, interruptions and dominance", *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 16, pp. 295-302.



- Goldberg, J. A. (1990): "Interrupting the discourse on interruptions", *Journal of Pragmatics*, 14, pp. 883-903.
- Goodwin, C. (1981): *Conversational Organization. Interaction between Speakers and Hearers*, New York: Academic Press.
- James D. y J. Drakich (1993): "Understanding gender differences in amount of talk. A critical review of research", D. Tannen (ed.), *Gender and Conversational Interaction*, Oxford: Oxford University Press, pp. 281-312.
- James, D. y S. Clarke (1993): "Women, men and interruptions: A critical review", D. Tannen (ed.), *Gender and Conversational Interaction*, Oxford: Oxford University Press, pp. 231-280.
- Kendon, A. (1967): "Some functions of gaze-direction in social interaction", *Acta Psychologica*, 26, pp. 22-63.
- Leet-Pellegrin, H. M. (1989): "Conversational dominance as a function of gender and expertise", H. Giles, W. P. Robinson y P. M. Smith (eds.), *Language: Social Psychological Perspectives*, New York: Pergamon, pp. 97-104.
- Leffler, A., D. Gillespie y J. C. Conaty (1982): "The effects of status differentiation on nonverbal behavior", *Social Psychology Quarterly*, 45, pp. 153-161.
- Maltz, D. y R. Borker (1982). "A cultural approach to male-female miscommunication", J. J. Gumperz (ed.), *Language and Social Identity*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 195-216.
- Mishler E. G. y N. E. Waxler (1968): *Interaction in Families: An Experimental Study of Family Processes and Schizophrenia*, New York: Wiley.
- Moreno Fernández, F. (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- Natale, M., E. Entin y J. Jaffe (1979): "Vocal interruptions in dyadic communication as a function of speech and social anxiety", *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, pp. 865-878.
- Oreström, B. (1983): *Turn-taking in English Conversation*, Lund: LiberFörlag Lund.
- Poynton, D. (1985): *Language and Gender: Making the Difference*, Oxford: Oxford University Press.
- Roger, D. (1989): "Experimental studies of dyadic turn-taking behaviour", D. Roger y P. Bull (eds.), *Conversation: An Interdisciplinary Perspective*, Clevedon: Multilingual Matters, pp. 75-95.
- Roger, D. y A. Schumacher (1983): "Effects of individual differences on dyadic conversational strategies", *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, pp. 700-705.
- Tannen, D. (1984): *Conversational Style: Analyzing Talk among Friends*, Norwood, NJ: Ablex.
- Tannen, D. (1990): *You just don't Understand: Women and Men in Conversation*, New York: Ballantine.
- Testa, R. (1988): "Interruptive strategies in English and Italian conversation: Smooth versus contrastive linguistic preferences", *Multilingua*, 7.3, pp. 285-312.
- West, C y D. Zimmerman (1983): "Small insults: A study of interruptions in cross-sex conversation between unacquainted persons", B. Thorne, C. Kramarae y N. Henley (eds.), *Language, Gender and Society*, Rowley, MA: Newbury House, pp. 102-117.
- Zimmerman, D. y C. West (1982): "Sex, role, interruptions and silences in conversation", B. Thorne y N. Henley (eds.), *Language and Sex: Difference and Dominance*, Rowley, MA: Newbury House, pp. 105-129.

